

PASAJES PARIENTES SELNICH VIVAS HURTADO



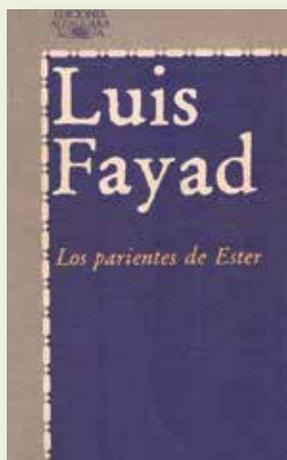
Luis Fayad. *Los parientes de Ester*.
Madrid: Ediciones Cátedra. Edición de
José Manuel Camacho Delgado, 2019

A cualquier *flâneur* todavía existente en Berlín, digo, es un decir, le llamaría la atención el aviso escueto y misterioso de la casa # 39, en calle Mehringdamm, Kreuzberg: Café Tinto. Tal cual escrito: en español colombiano. Sin más juntura que el logo de una taza de café humeante. Alguien diría que lo exótico disminuye cuando a esa conjunción de graffias se suman anuncios en alemán y en inglés: “Wein”, “Tabakwaren”, “Presse”, “Coffee to go”, “Backwaren”. Alguien sospecharía que el vino, el tabaco, los periódicos, el café viajero y los panes pueden explicar la presencia del tinto colombiano. Épocas, culturas, bebidas, costumbres, lenguas y seres de orbes lejanos se mezclan dentro de un local comercial con una naturalidad rubendariana. El local puede llamarse Café Pasaje y albergar, en el centro de Moscú, a una parte de las tragedias burguesas. En esos lugares de confluencia, la ciudad imaginada fue siempre numerosas ciudades. Cohabitan, se tensionan, se tejen y se repelen en un aviso, en una palabra. Por una calle descrita literariamente, sea

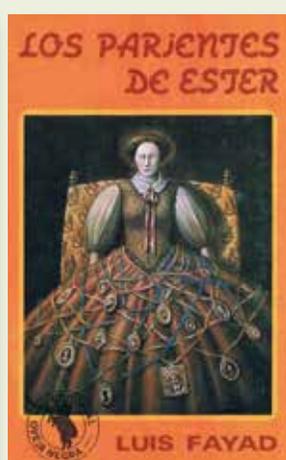
por Hessel o por Fayad, han transitado exactamente las mismas ensoñaciones, ilusiones y miserias de los funcionarios públicos, de los jubilados, de los lectores de periódicos. La urbe es una expansión de las culturas que nos han inoculado la ingenua esperanza del progreso económico, el automatismo laboral, la admiración por la moda, la anomia y el anonimato. La urbanidad, por su parte, es una forma de ser de la calle en recorridos a pie, con sus pausas en cafetines, tiendas, mercados, prenderías; su aceleración y desaceleración en los medios de transporte y dentro de las masas, multitudinarias o minúsculas a capricho del clima.

Los caminantes autóctonos y foráneos solo tendrían que volver a pasar por la Mehringdamm —o por la carrera sexta con calle catorce de Bogotá— a las tres de la tarde para saber que en las mesas externas, en la zona de fumadores, se sienta a tomar tinto desde hace más de tres décadas un hombre delgado, con su sombrero negro y su mirada memoriosa, siempre en otros duelos. La familia que administra el local le llama *Onkel*. Tío, como los numerosos tíos de Ester. La familia turca sabe que este cliente asiduo es creador y personaje. En el café de las novelas del siglo XIX se discutían las ideas políticas y estéticas; pero ya en la segunda mitad del siglo XX apenas era el teatro de las penas y tragedias personales. Para una familia turca en Berlín alguien que viene de Colombia que toma tinto, fuma cigarrillo, lee periódicos, habla de literatura y entiende algunas palabras árabes tiene que ser indudablemente un tío lejano, recuperado del olvido de la diáspora árabe y turca por América Latina. Para Luis Fayad ellos tienen algún parentesco con los sobrinos de la sociedad bogotana. También con sus proyectos, también con su fe en la familia, en la pensión, con su desencanto frente al gobierno de turno. El ambiente del Café Tinto en la Mehringdamm parece haber salido del café Pasaje de *Los parientes de Ester*. La historia cultural nos dice que fue al revés. El salón literario pasó de Europa a América.

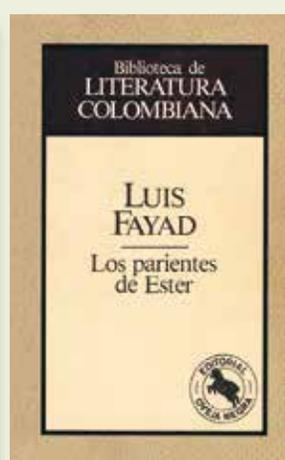
El autor colombiano no sabría cuál de los seres que habitan *Los parientes de Ester* imita al *Onkel* futuro que vive en Berlín. Para él, sería demasiado arriesgado elegir a uno de ellos aunque fuera Nomar Mahid, esposo de la hermana de Ester y descendiente de siriolibanés, al igual que Luis Fayad. Sería atrevido, pero no menos cercano al



Luis Fayad. *Los parientes de Ester*. Madrid: Ediciones Alfaguara, 1978



Luis Fayad. *Los parientes de Ester*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984

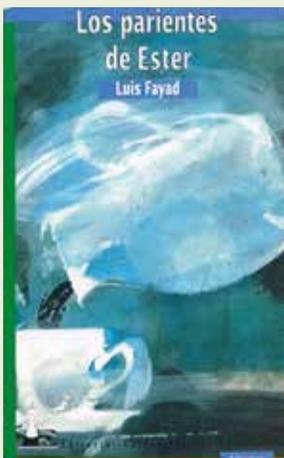


Luis Fayad. *Los parientes de Ester*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, Biblioteca de Literatura Colombiana, 1986

cruce real que existe en una calle berlinesa entre los descendientes turcos y un descendiente siriolibanes nacido en Bogotá en 1945. Si en la capital de Colombia hay un barrio llamado Germania, en la capital alemana hay una tienda llamada Café Tinto. Estos puntos de intersección en la memoria de una ciudad real son verificaciones históricas irrefutables: hubo y hay varias Europas, dentro y fuera del continente europeo. Cada Europa se tintura de matices locales y de elementos foráneos. La ciudad europea exportada ha fabricado modos de ser humanos que se reconocen en cualquier ciudad moderna a la que vayamos. Ya sea en Kaapstad o en Manila son perceptibles las costumbres, las ideologías, las estéticas y las desgracias heredadas de Europa.

En tal sentido, los parientes de Ester (hijas, hijo, hermana, papá, tíos, tías, esposo) son conceptos sintéticos de valor sociológico que explican y rememoran la diáspora europea. Aunque esos personajes provengan de una novela escrita hace cuarenta y dos años, sirven, gracias a su factura literaria y a su aguda y exacta elaboración tipológica, de guía para leer las continuidades y transformaciones cognitivas, comportamentales, políticas de los habitantes de Wellington. Allá, en Moscú y en Bogotá hay parientes de Ester. El magisterio de la obra de Fayad no consiste apenas en describir con lujo de detalles sociológicos, sociolingüísticos, arquitectónicos la Bogotá de su infancia y juventud; todo lo contrario, ese magisterio se alcanza al retratar la mentalidad de las ciudades europeas, europeístas y europeizantes tomando como referencia la decadencia de una familia bogotana de abolengo. Esa familia se podría apellidar Buddenbrook y su decadencia sería igual de estrepitosa. Fayad habla de la urbanidad burguesa prolongada en los cinco continentes y de su fauna social, cargada de enfermedades numerosas: la obsesión por el dinero, el individualismo, la burocracia, la dependencia laboral, la mezquindad, el clasismo, la moralidad acomodaticia, la falta de escrúpulos, la sociedad patriarcal, la inferiorización de la mujer, la xenofobia. A ellas se suman las dependencias políticas y económicas, el modo de vida *light*, el imperio de lo trivial, el consumismo, el fracaso de las democracias.

Un repaso de la crítica que se ha ocupado de *Los parientes de Ester* nos permite afirmar que dicho magisterio ha sido incomprendido y hasta cierto



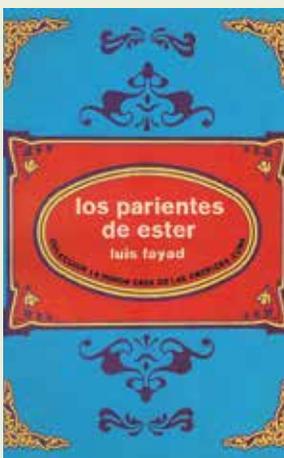
Luis Fayad. *Los parientes de Ester*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1993

punto ninguneado. La obra de Fayad suele ser reducida a lo bogotano, es decir, a un localismo, a un parroquialismo. De hecho, la obra ni siquiera es mencionada en el *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina* (Biblioteca Ayacucho, 1994), la investigación más completa sobre los intelectuales del subcontinente. De tal suerte que la edición anotada (Cátedra, 2019) de *Los parientes de Ester* constituye un cambio de ruta, excepcional en el proceso de recepción de una obra muy leída, pero poco comprendida.

Quienes han editado la obra no la han ubicado por fuera de los criterios provinciales. Es una novela bogotana. En la mayoría de las carátulas de *Los parientes de Ester* predomina el esquematismo del diseño, es decir, se parte de una simpleza geográfica: Bogotá. Tal vez para decir que si el autor es bogotano la familia a la que se refiere el título es también una familia bogotana (Alfaguara, 1978; Biblioteca de Literatura Colombiana, 1986; Casa de las Américas, 1988; UNAM, 1997; Biblioteca Digital Bogotá, 2014). Pero allí está el error de los nacionalismos y de las historias de la literatura que todavía piensan en términos estrechos. En *Los parientes de Ester* lo narrado es equívoco y puede interpretarse en relación con la Praga de Kafka o la San Petersburgo de Dostoievski. Incluso con la República Libre de Aburiria imaginada por Ngũgĩ wa Thiong'o. La ciudad narrada por Fayad, a pesar de sus menciones exactas de calles, barrios, tiendas, no es reductible a Bogotá. La familia narrada, con sus degradaciones e ingenuidades, no coincide exclusivamente a la familia de José Callejas, padre de Ester Callejas; corresponde a los humanos europeizados bajo el colapso absoluto de las esperanzas. Si la modernidad temprana los había cualificado con el dinero o la pobreza; si los había arrancado del campo y obligado a vivir en las grandes ciudades y a laborar de empleados, de obreros, con la ilusión del ascenso social mediante la educación y el esfuerzo, en el mundo de Gregorio Camero, esposo de Ester, ya no hay ni sueño ni desencanto. El bienestar y la libertad son comprobaciones del absurdo. La familia Callejas ha padecido la fundación de la ciudad, su incendio, su reconstrucción, su invasión, su defensa, su podredumbre. En medio de los abismos sociales y económicos, la familia es apenas un virus que muta impredeciblemente. Los lazos de parentesco se legitiman en una inestabilidad aguda.

Por ese motivo, el título *Los parientes de Ester* reclama, desde la carátula, una interpretación del universo narrado que no se limite a lo local ni a lo evidente. Sabemos que Ester es la más ausente de la novela. Su ausencia la vuelve omnipresencia teleológica. Ester es la ciudad que ha nacido muerta para la ficción. ¿Qué era la ciudad/la familia antes de Ester, con Ester y después de Ester? Era, es y será igual: una enferma, una fracasada, que no supo mantener el prestigio de su familia: los ideales de clase europeos. Primero se casó con un donnadie. Luego, ese donnadie, Gregorio Camero, trazó sus sueños de ascenso social en la pensión de un empleado público. Es decir, nunca tuvo cómo pagar un mejor seguro médico para atender la enfermedad de su esposa ni para cubrir los costos de una educación privada y de calidad para sus hijos. Este contexto cita los enunciados de las sociedades conservadoras, cerradas y excluyentes que cultivaron la idea de ciudad patricia.

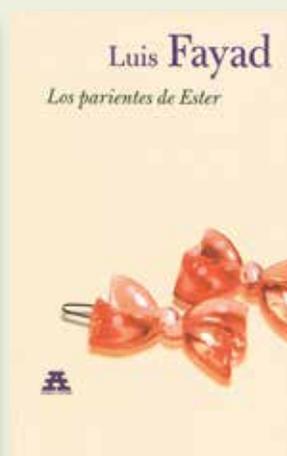
Cuando las carátulas de *Los parientes de Ester* le apuestan a una imagen directa, se elige a una mujer de poder despótico (Oveja Negra, 1984), haciendo mención más directamente a Mercedes Callejas, una de las tías de Ester; o a una cafetera y a una taza de café (Editorial Universidad de Antioquia, 1993) para



Luis Fayad. *Los parientes de Ester*. La Habana, Cuba: Editorial de Casa de las Américas, 1988



Luis Fayad. *Los parientes de Ester*. México, México D.F.: Editorial de la UNAM, 1997



Luis Fayad. *Los parientes de Ester*. Bogotá: Arango Editores, 2006



Luis Fayad. *Los parientes de Ester*. Murcia, España: Alfaqueque Ediciones, 2008

resaltar uno de los elementos asociados a la supuesta denominación de origen de la novela, el sorprendente consumo de tinto en todos los capítulos. Pero con seguridad se tomaba más tinto en Europa en esa época y ahora que en la Bogotá de Fayad. En la carátula de Arango Editores (2006) se alude superficialmente, mediante unas pinzas para el cabello, al ambiente femenino de la novela. En la de Penguin Random House (2014) a la idea trivial del árbol genealógico. La de Alfaqueque Ediciones (2008) presenta claramente la juventud femenina de los años setenta del siglo pasado, en referencia a Alicia, hija de Cecilia Callejas, y a Hortensia, hija de Ester Callejas. La vida de Alicia, acomodada y caprichosa, cercana a las modas norteamericanas de la época, estaría indicada en esta carátula. A diferencia de la carátula de 2019 (Cátedra, Letras Hispánicas), en donde literalmente se refrenda con una fotografía de una calle de Bogotá en 1950 que se trata de una novela urbana de actores masculinos.

La codificación errática del criterio editorial en las carátulas viene acompañada de la lectura sesgada de la crítica. Los estudiosos de *Los parientes de Ester* no se cansan de buscar similitudes y diferencias con Macondo, como si la obra de Fayad estuviera obligada a superar o a desdecir a Gabriel García Márquez. En la comprensión estética del colombianista no existe otra manera de escribir: a favor o en contra del realismo mágico. El deicidio que debieron practicar los escritores colombianos posteriores a García Márquez no se cumple en la obra de Fayad porque su sutileza estilística y verbal resulta más atemporal de lo que sus críticos buscan. Describir con lujo de detalles el espacio y la vida urbana bogotana implicaba un conocimiento de la historia de la mentalidad de las ciudades modernas. No en vano Fayad había estudiado sociología en la Universidad Nacional y había vivido en París, Estocolmo y Barcelona antes de escribir a mano *Los parientes de Ester*. Se trataba de representar, sin importar las diferencias geográficas o temporales, la dimensión humana que se incubó en las grandes ciudades después de la Revolución francesa. En otras palabras, Fayad estaba frente a un acto de magia propio del ilusionista. Por eso el lenguaje de la novela es transparente, tan nítido que no deja ver lo que oculta, lo que cita. La Bogotá de Fayad es una cita de numerosas ciudades homogéneas; proviene de un espíritu común: ascenso y descenso de una ciudad. El proyecto civilizatorio



Luis Fayad. *Los parientes de Ester*. Bogotá: Biblioteca Digital de Bogotá, SCRD-IDARTES y Biblioteca Nacional de Colombia, 2014

había alcanzado numerosas conquistas tecnológicas, transformaciones de la vida material, pero la libertad y la salud prometidas no habían llegado nunca.

En una escena, imposible de olvidar por la ingenuidad ideológica de los personajes, se pone en contraposición al tío de Ester, Ángel Callejas, y al viudo de Ester, Gregorio Camero. Cuando Ángel Callejas averigua por las dificultades después de la muerte de Ester, Gregorio Camero manifiesta de un modo implacable su desacomodo frente al mundo (verdad) y al lenguaje que nombra ese mundo (mentira):

—¿Tienes problemas? —preguntó entonces el tío Ángel. Gregorio Camero hizo un gesto que significó la ociosidad de la pregunta. El tío Ángel añadió—: Quiero decir más de los habituales.

—Nada especial. La verdad es que le he cogido desafecto a la vida.

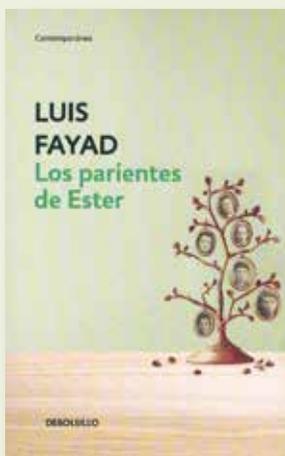
—Eso debe tener su motivo, sólo los jóvenes le cogen desafecto a la vida sin saber por qué.

—Quizá sea que no logro olvidarme que Ester hubiera podido salvarse.

El tío Ángel lo miró sin entender. Gregorio Camero dejó pasar unos segundos.

—Tal vez por eso ya no me interesan las ganancias que pueda dar el restaurante (p. 210).

En manos de un crítico nacional o del colombiano profesional este pasaje se explica por la alternancia presidencial de los partidos conservador y liberal durante el Frente Nacional. La dictadura enmascarada de democracia ambientaría el desafecto a la vida de Gregorio Camero. De este modo, la obra de Fayad sería un ejemplo colombiano, bogotánísimo. Una lectura desde otra ciudad y desde otras coordenadas es imposible. Decir que la escena retoma actores de otra novela, de otra ciudad, sería inaceptable. Pero sabemos que Ángel y Gregorio hablan y sienten como si fueran Bouvard y Pécuchet, dos de las bestias humanas más tiernas y ridículas de la literatura universal. Los problemas humanos son los habituales: la vida, la muerte. En la vida moderna, el dinero, la ilusión frente al sentido de realidad. Ángel quiere decirle a Gregorio que él siempre ha sido pobre, es decir, que son de clases sociales distintas. Lo que resulta evidentemente una ociosidad tan grande como expresar el “desafecto a la vida”. Este síntoma es connatural a la experiencia de ciudad. La necesidad de empeñar las joyas de Ester para garantizar por unos días la comida de sus hijos coincide con su desencanto de vida. A mayor experiencia urbana mayor vacío. El desafecto de vida es una verdad que rejuvenece a los ancianos, los impulsa a saltarse las normas morales, a reconocer la belleza en lo anómico. En ambos casos: romper con los códigos sociales. Ángel confiesa tener una joven enamorada y un hijo ilegítimo. Gregorio se susurra la idea de buscar a un ser desconocido llamado ¡Margarita! *El Maestro y Margarita*, la diabla que libera el alma. Ester, hija de la ciudad moderna, no hubiera podido salvarse, aún en abundancia económica; todo a su alrededor estaba condenado a desplomarse. Ángel y Gregorio saben de antemano que a ninguno de los dos les interesa las ganancias de un restaurante ficticio/placebo. Hay pasajes de tiempo y espacio que son imperceptibles en la vida cotidiana, pero que gracias a la literatura se tornan en comprensiones contundentes. En “Duelo en Honda”, Remigio fue asesinado por el pueblo; en *Los parientes de Ester* los personajes ya habían perdido frente a la ciudad antes de abrir el libro. ■



Luis Fayad. *Los parientes de Ester*. Bogotá-Madrid: Penguin Random House Grupo Editorial, Colección Contemporánea de Bolsillo, 2014